

ITEM ITEM I  
TEM ITEM IT  
EM ITEM ITE

revista de ciencias humanas

1

**CENTRO DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.**  
**alicante**

I T E M

Revista de Ciencias Humanas

Pilar Pedraza



12. Mayo - 1977

Con la colaboración de la  
Caja de Ahorros de Alicante y Murcia



Enero - Junio

número 1

año 1977

CENTRO DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS - FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

ALICANTE

## SUMARIO

Manuel Moragón Maestre: <i>Presentación</i>	5
Enrique Giménez López: <i>Aproximación al estudio de la estructura social de Alicante en el siglo XVIII</i>	9
José Costa Mas: <i>Aspectos de la actividad industrial dianense</i>	29
Rafael Navarro Mallebrera: <i>Notas sobre el primer rococó en la Gobernación de Orihuela</i>	48
Juan Luis Román del Cerro: <i>La Función semántica del adjetivo</i>	65
NOTAS Y RECENSIONES	
Rafael Ramos Fernández: <i>Estratigrafía de la Alcudia de Elche</i>	85
Enrique Llobregat Conesa: <i>Un grafito de escritura púnica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante.)</i>	92
Juan Manuel del Estal: <i>Determinación del término municipal de Alicante por Alfonso X el Sabio y Jaime II de Aragón (1252 - 1296)</i>	96
Lluís Alpera Leiva: <i>Sociolingüística. Un art antic i nou</i>	110
<i>Recensiones</i>	114
<i>Fe de erratas</i>	118

I T E M    Revista de Ciencias Humanas. Publicación semestral.

*Dirección:* Antonio Gil Olcina y Manuel Moragón Maestre; *Subdirector:* Juan Luis Román del Cerro; *Redactor Jefe:* Manuel Oliver Narbona; *Administrador:* Jaime Crespo Giner; *Consejo de Redacción:* Emilio Feliu, Jose Uroz, Rafael Navarro, Enrique Giménez, Mario Martínez, Enrique Rubio, María José Bono, Francisco Gimeno. M.A. Lozano.

*Correspondencia, suscripciones, reseñas y distribución:*

I T E M. Facultad de Filosofía y Letras de Alicante.

*Suscripción anual:*

España: 200 pts. Extranjero: 300 pts.

*Número suelto:*

España: 125 pts. Extranjero: 150 pts.

## NOTAS Y RECENSIONES

### ESTRATIGRAFIA DE LA ALCUDIA DE ELCHE

Rafael RAMOS FERNANDEZ

Dpto. de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras, Alicante.

La larga vida del yacimiento arqueológico de La Alcudia de Elche implica una sucesión estratigráfica de considerable interés, ya que abarca un período que comprende desde fines del Calcolítico hasta lo visigodo, mostrándonos en cada etapa su facies características y añadiendo a este interés propio de cada estrato la valiosa circunstancia de la evolución de una ciudad a otra. Así vemos cómo a la cerámica primitiva va sucediendo la decorada con pintura siena en sus formas más simples que van evolucionando y complicándose a medida que pasa el tiempo; cómo la escultura surge y se manifiesta sólo en uno de sus estratos, el ibérico; cómo a la cerámica decorada con temas simples sucede la composición barroca de la época ibero-púnica, con figuras de todas clases y escenas; cómo va degenerando este arte decorativo cerámico, empobreciéndose y haciéndose más esquemático; cómo en la época romana persiste la tradicional decoración de pinturas de la cerámica; cómo podemos apreciar la devastadora incursión de los francos; cómo se rehace la ciudad y cómo sufre las consecuencias de la invasión de los bárbaros. Todo ello ratifica el excepcional interés histórico del estudio de La Alcudia.

Además, este yacimiento, con su estratigrafía, que seguidamente esquematizaremos, ofrece continuamente nuevos datos de estimable valor en cuanto al establecimiento de tipologías se refiere.

Del estrato que llamamos H, perteneciente a la Edad del Bronce, carecemos de datos suficientes para precisar si es Argar o Bronce Valenciano. Por una parte no hemos descubierto necrópolis interior que ratifique su atribución argárica, pero por otra, a unos cuatro kilómetros al Norte de La Alcudia, en un yacimien-

to junto al Vinalopó, el Puntal del Búho, aparecen los típicos enterramientos de cista del mundo de El Argar.

Los hallazgos que este estrato ofrece están caracterizados por su relativa pobreza. Son fragmentos cerámicos sin muestras de torno o con un torneado imperfecto, frecuentemente con decoración en siena, factor de gran interés para poder indicar la posible evolución de estas cerámicas; aparecen además vasijas con decoración a rueda, de pastas con impurezas, y fragmentos cerámicos posiblemente de importación. También hachas de bronce, de tipo netamente definido, junto a las de piedra pulimentada, y abundante dientes de hoz labrados en sílex.

El estrato siguiente, el G. abarca un período en el cual la fisonomía posterior de la cultura ibérica comienza a manifestarse en sus cerámicas. Nos es difícil dar un encuadre cronológico a esta fase, pero consideramos que debió terminar hacia el siglo VI a.C., fecha en que aproximadamente se inicia la época ibérica de La Alcudia.

Los materiales cerámicos correspondientes a este estrato, realizados a torno, se nos muestran con engobe o sin él, son frecuentes los fragmentos de vasijas de grandes dimensiones y persiste la decoración en siena, junto a estos fragmentos cerámicos con decoración en siena de tipo ya "ibérico" aparece cerámica de importación decorada en siena y naranja.

El estrato F. de La Alcudia, correspondiente a la época ibérica, debió iniciarse a finales del siglo VI o principios del V a.C., y abarca hasta la destrucción de esta ciudad por las tropas de Amilcar en el año 228 a.C. Este estrato encierra el momento de la creación de la escultura ibérica que, por tanto, cronológicamente se encuentra centrada entre los siglos V y III a.C., sin manifestaciones anteriores ni posteriores.

Esta ciudad responde con su cerámica a nuevas formas decorativas, mostrando así su evolución, tanto en cuanto a las pinturas como en los tipos y en la clase de las pastas. Durante esta época la cerámica se caracteriza por sus grandes formas, no faltando platos y otros vasos medianos y pequeños, sin pintar o con ornamentación geométrica y esquemática.

Aunque hasta hace poco tiempo creíamos que la cerámica ibérica se caracterizaba por su simple decoración geométrica formada por bandas horizontales, circunferencias y segmentos de ellas formando múltiples combinaciones, con ausencia de elementos vegetales y animales, hoy, a la luz de recientes descubrimientos efectuados en este yacimiento de La Alcudia, vemos que este criterio no respondía a la realidad. Efectivamente, en el estrato arqueológico que está

ciudad constituye aparecieron temas decorativos de tipo vegetal y también algunos fragmentos con representaciones de cuadrúpedos, dibujados a tinta plana, y de peces. Consideramos oportuno indicar que con estos fragmentos de cerámica fueron encontrados los elementos característicos de este época: cerámica con decoración geométrica de vasijas de paredes gruesas y una pequeña fíbula anular, todo ello con la data de los siglos V al III a.J.C. El conjunto viene a demostrar que la temática decorativa de la cerámica ibérica fué extraordinariamente amplia.

En general, las cerámicas de esta ciudad son indígenas unas, son decoradas y decoradas, pero casi siempre de paredes gruesas. La decorada responde a modelos o tipos diferentes, desde los más sencillos de bandas horizontales, a la geométrica en múltiples combinaciones de círculos y segmentos de círculo, apareciendo también, aunque en menor proporción, dibujos vegetales que tienen cierta semejanza con algunos temas del Mediterráneo Oriental; y también se encuentra en este estrato, como antes escribíamos, la decoración zoomorfa. Además aparece cerámica ática, aunque no muy abundante, así como fragmentos varios, algunos de tipo no indígena, posiblemente de origen oriental; y también, lógicamente, cerámicas ordinarias.

El estrato "E", perteneciente a un período que podríamos denominar ibérico II o ibero-púnico, se inicia con la entrada de los Barcas en la ciudad y comprende una corta etapa de dominación cartaginesa que se continua con una fase de casi dos siglos en la que la población indígena conserva las tradiciones púnicas. Consiguientemente, vencida la ciudad de Helike por Asdrubal y bajo la dominación cartaginesa, comenzaría una nueva fase en La Alcudia cuyo legado a la posteridad sería esencialmente su cerámica, con su rica y variada ornamentación pintada. Esta nueva ciudad, erigida en este yacimiento sobre las ruinas de la anterior, de la ibérica, y edificada bajo el dominio e influencia de los cartagineses, perdura hasta mediados del siglo I a.J.C. A ella corresponden los bellos vasos decorados con ingenuos rostros humanos y hermosas estilizaciones de aves, carnívoros, caballos, peces, etc.; vasos cuya decoración es a veces un simbolismo religioso, así encontramos representaciones de los animales sagrados púnicos, mostrándonos el dominio e influencia cartagineses no solo la decoración de la cerámica, sino también el hallazgo en este estrato de monedas con el cabiro de Ibiza, numerosas cuentas de collar de pasta vítrea y otros objetos de hueso y marfil de indudable procedencia púnica. Es muy probable, no obstante, que esta temática no se deba a un predominio cultural y territorial púnico, pero lo que si es evidente es que fuertes lazos de influencia de Cartago, posiblemente debidas a relaciones comerciales, caracterizan esta época de La Alcudia.

Los iberos en este periodo reanudaron su vida, que en los siglos IV y III había sido brillante y que durante el II y parte del primero a.J.C. debió continuar siendo, puesto que son muchos los restos arqueológicos que responden con su carácter púnico a este momento en que los romanos dominan políticamente el país, pero que éste sigue viviendo de sus tradiciones. ¿Cómo tan pocos años de dominación púnica pudieron marcar tan profundamente la cultura indígena? Tal vez encontremos la respuesta en un estudio de relaciones comerciales. ¿No sería Ibiza el reducto perviviente púnico que mantuviera tal comercio y animara ese espíritu púnico en Iberia aún después de haber desaparecido Cartago? .

La cerámica, repetimos, es la que caracteriza el estrato que nos ocupa por su estilo barroco, por sus representaciones humanas, animales y vegetales, en las que se manifiesta de una manera evidente el horror al vacío, rellenando cuantos espacios libres ofrece la zona decorada. Pero en dicho estrato no es solo esta clase de cerámica la que se encuentra, sino <sup>que</sup> junto con ella aparece, además de la indígena son decorar, cerámica procedente de Gnacia, la llamada campaniense en sus variantes A y B, la de Megara, la calena, sin olvidar la no frecuente y siempre solo en fragmentos cerámica ática de figuras rojas.

El estrato "D", correspondiente a la ciudad que llamamos ibero-romana, abarca un período que comprende desde mediados del siglo I a.J.C., concretamente desde el año 42, con la declaración de colonia de esta ciudad, data obtenida del estudio numismático de la ceca local, con la que empieza esta etapa en la que si bien predomina lo romano no quedan en olvido las costumbres ibéricas, hasta mediados del siglo I de J.C., fecha en la que se produjo en la ciudad un suceso extraordinario, probablemente una guerra civil, que la destruyó.

Helike fué un centro indígena importante que se transformó en una ciudad romana, Illici, muy destacada. Podemos afirmar que la ciudad romana se superpuso a la ibérica, pues Illici no fué fundación de Roma, sino simplemente una ciudad repoblada o ampliada por los romanos. Los materiales de uso cotidiano descubiertos en este estrato muestran la mezcla de indigenismo y de romanización típica del momento. La cerámica ibérica, ibero-romana concretamente, con otras características y modalidades convine con la campaniense B y C, con la presigillata y con la sigillata primitiva.

Evidentemente, la cerámica indígena, es decir ibero-romana, de este período ofrece características peculiares: La decoración de bandas de SSS que anteriormente se empleaban como motivo secundario de la decoración, pasan a ser el tema principal y único que decora algunos vasos, si bien subsisten todavía los tipos y modelos de la época anterior. Surge un nuevo motivo de tallos y de



calidad en la técnica consistente en realzar el dibujo por medio de líneas incisas en el barro ya decorado y cocido.

Como ya indicamos, aparece también la campaniense B y C con estampillas de letras latinas, del tipo de las de la sigillata; junto con estos materiales encontramos la cerámica roja con palmetas típicas de la cerámica campaniense, es decir, que éste es el momento de la evolución de la cerámica campaniense a la sigillata, en cuyo momento se emplean indistintamente las marcas de una y otra en cerámicas con barniz negro o rojo. Y ya surge la sigillata aretina, con marcas rectangulares distribuidas sobre el fondo de los platos y posteriormente con una sola marca central, y la sudgálica.

En las excavaciones practicadas en este yacimiento observamos la existencia de un estrato, el que llamamos "C", cuyos límites cronológicos, dados los materiales hallados, podemos considerar que comprenden desde mediados del siglo I de J.C. hasta la incursión de los francos en la segunda mitad del siglo III de J.C.

Esta época es ya plenamente romana, y aunque hay alguna pervivencia en las cerámicas de motivos decorativos en color siena, de tradición ibérica, son motivos realizados sobre vasos de perfiles nétamente romanos. Es éste un período en el que, en muchos aspectos, se deja sentir la influencia de Pompeya y Herculano, dando lugar a un arte provincial. Así lo podemos ver a través de los mosaicos, pinturas murales, etc. En este estrato han sido encontradas cerámicas ordinarias, sigillata subgálica así como hispánica y sigillata clara, si bien este yacimiento ofrece características propias en sus conjuntos cerámicos, pues además de las variedades indicadas prosigue la modalidad de la cerámica pintada en siena, aunque en vasos romanos, especialmente olpes, cuya decoración suele ser muy sencilla, con roleos, volutas y elementos vegetales, persistiendo también las decoraciones de peces, que, aunque bien ejecutado, tienen un estilo diferente a los de épocas anteriores. Acompañando a estos materiales se encuentran además cerámicas de Aco y cerámicas vidriadas con barniz verde.

El estrato que denominamos "B" responde a la ciudad reconstruida a partir de la incursión de los francos y que perdura hasta la invasión de los bárbaros a principios del siglo V de J.C. Esta etapa se caracteriza por la abundancia de cerámica estampada, tanto de barro rojo como gris, que no aparece en los estratos anteriores ni posteriores, y que se encuentra acompañada de cerámica ordinaria, gris y sigillata clara.

El estrato "A" pertenece a lo que podríamos llamar época visigoda de La Alcudia, dentro de la cual existió un paréntesis de dominación bizantina. Realmente, suponemos a este respecto, que, tras el ataque de los bárbaros la ciudad de Illici

continuó su existencia tardorromana, pasando más tarde a depender del poder bizantino, dependencia de tipo más nominal que real, y después al mundo visigodo. Es decir, que durante esta etapa cambiaron los mandos políticos de la ciudad pero la vida de sus gentes tuvo pocas modificaciones, y, aunque abocados a una manifiesta decadencia, mantuvieron sus tradiciones; En consecuencia, la auténtica visigotización de la población de La Alcudia sólo se realizó a partir de los comienzos del siglo VII de J.C.

El tipo general de las cerámicas de este estrato es basto, teniendo las pastas muchas impurezas y estando, en buena parte, confeccionadas a mano.